

EN LA LINEA

(Viene de la Página 1)

OVACIONES 10.- JUNIO

1984

Buendía se nos adelanta, pero sus lecciones de honestidad, de ser objetivos, de ser leales a los lectores y a los amigos, y de trabajar por la patria, se vigorizan.

Aquel 4 de enero de 1960, cuando debutó como director de La Prensa, hizo la primera advertencia a Jorge Herrera y a mí: "Ustedes más tardarían en recibir un peso que yo en saberlo y entonces tendrían que irse del periódico".

En ese día ofreció una lección de su credo: Un primer encabezado contra el fascismo. Habían aparecido signos nazis en dos sinagogas de la ciudad y se debía investigar quiénes pretendían molestar a los judíos. Las informaciones y el editorial de repudio impidieron más pintas.

Siguieron las lecciones, en la redacción, en algún bar o en la mesa de un restaurante: "Cuando usted llegue a su máquina ya debe traer memorizado el primero y el segundo párrafos de su nota principal...", exigía.

¡Carajo! estalló en otra ocasión, ¡qué tendencia de usar calificativos como espeluznante o inaudito! ¿No quedamos que los calificativos son el enemigo número uno de nosotros?

Pero Buendía se fue de La Prensa, en busca de otros senderos, llevándose los bonitos recuerdos y el título que le dio fama nacional: Red Privada.

Nos quedamos el equipo que formó: Mauro Jiménez, Fausto Zapata, Manuel Arvizu, Herrera, Moisés Martínez, Juan Pablo Rossell, Juan Nieto, Leonardo y Ricardo Femat, Mario Santoscoy...

Las lecciones no se agotaron. Hubo otra en el seminario Crucero, que fundó con Santoscoy y un joven que entonces se iniciaba: Granados Chapa. Era fascinante ayudarles sin que lo supieran en "La Prensa" y acabar bañados de tinta en esa vieja rotativa que don Enrique Ramírez y Ramírez le facilitó a Buendía y a la que si no se le rompía un fierro, le tronaban dos. Buendía era enemigo del amarillismo y el periodismo serio de periódicos semanarios, entonces no tenía cabida. Por ello no se llegó lejos. Además no había dinero.

Pasado el tiempo coincidimos en otra fascinación que es el columnismo. Y seguían las lecciones: "Usted tiene la obligación de hacer su figura, colocándole una piedra cada día; jamás eche a rodar las ganadas". Ello explica porqué él se construyó, a sí mismo una de gran tamaño.

Hace unos días observó: "Ya no es cuestión de claridad ni de trabajo, ahora hay que examinar el estilo y por ahí le tengo separadas algunas columnas".

Ni modo, compadre: Aquí ya no pudimos examinarlas.

¿Cómo no llorar esa pérdida tan dolorosa? ¿Cómo no maldecir al o a los malvados que le guiaron la pistola a un gatillero a sueldo que ni ha de tener idea del daño que causó quitándonos a un señor de la pluma y la palabra?

¿Cómo no llorar si ya no vamos a leer la crítica firme a los reaccionarios, a los clericales, a la CIA y a los saqueadores de esta nación?

¿Cómo no llorar si nos quitaron al maestro de la sátira fina y a quien enseñaba realmente a amar a México?

Por ello nos vamos a mantener en su línea, en su Red Privada.

Por ello exigimos el esclarecimiento de este artero e infame crimen a traición.

La sangre de Buendía habrá de elevar y fortalecer la sagrada libertad de expresión. De ello somos responsables todos, pero muy especialmente el gobierno y los periodistas.

Esta descomposición social no debe llegar más lejos.

* * *

Gracias, señor Presidente Miguel de la Madrid por estar con nosotros y compartir el momento amargo, así como por condenar este desgraciado acontecimiento, como usted lo calificó.

Gracias a don Adolfo Lugo Verduzco y a sus colaboradores por unirse espontánea y sinceramente a esta pena.

Gracias a don Antonio Zorrilla Pérez por encabezar la investigación, por el apoyo que le brinda a la familia Buendía y por su empeño en esclarecer el crimen. Gra-

blo